

«TIEMPO LIBRE Y EDUCACIÓN DE LA FE»

Dr. Alfonso de Maruri Álvarez¹

RESUMEN: *Las catequesis tradicionales van perdiendo fuerza, los niños no se interesan, como antes, por los aspectos religiosos de la vida. Es muy difícil mantener a un grupo de niños alrededor de una mesa explicándoles la fe cristiana.*

Ante esta situación, hay que buscar nuevos caminos, tender puentes hacia realidades distintas, utilizar nuevas tecnologías y nuevas metodologías, una de ellas, puede ser la educación de la fe en el tiempo libre, este artículo es una introducción a dicha metodología.

Palabras clave: *Fe, Tiempo Libre, Educación, Educación de la fe, Evangelizar.*

Un importante pedagogo argentino, Ricardo Nassif, distingue entre educación sistemática y educación cósmica. La primera es la educación en la que educando y educador están convencidos de sus papeles: el educador quiere educar y el educando ser educado; todo bastante sencillo dentro del complejo mundo de la educación.

La educación cósmica, por el contrario, es aquella en la que el educador sí quiere educar, pero el educando pasa totalmente de ser educado. En ese caso, nos dirá Nassif, el buen educador utilizará todo aquello que el entorno, e incluso el cosmos, de ahí el nombre, le proporciona para transmitir unos conocimientos y actitudes al educando que no quiere ser educado.

En la educación de la fe, nos encontramos con la misma situación descrita por el pedagogo argentino: un grupo de niños/as y jóvenes debido al ejemplo recibido en la familia, a pertenecer a grupos cristianos de distinta índole, etc. desean conocer a fondo su fe y llegar a un conocimiento teórico y vital de la

1. Profesor de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca.

misma. En este caso no hay especiales problemas pese a posibles y purificadoras crisis y dudas.

La mayor parte de niños/as y jóvenes sienten un cierto rechazo a lo religioso; a veces por malas experiencias, otras por diversas decepciones. En muchas familias hay un claro desinterés por la religión y no olvidemos el bombardeo antirreligioso de una sociedad demasiado hedonista que rechaza y critica los valores evangélicos. Bastantes medios de comunicación continuamente tratan de desacreditar a la Iglesia y a sus instituciones resaltando siempre lo negativo e incluso, a veces, con claras mentiras conducentes a crear una opinión en contra de la fe.

Nos encontramos, pues, con la situación del educador de la fe que quiere educar y el educando que no quiere ser educado y que no muestra ningún interés por la tarea. El buen educador, sacerdote, catequista, etc. debería acudir a otras técnicas y sistemas para conseguir sus objetivos. Es aquí donde sitúo la educación en el tiempo libre, en este caso, la educación de la fe en el tiempo libre.

A través de actividades lúdicas, festivas, recreativas, deportivas, etc., podemos realizar una auténtica educación de valores. Valores humanos que generalmente coinciden con valores cristianos. Quede claro, no obstante, que habrá un momento a lo largo del proceso de la educación de la fe en el tiempo libre en el que habrá que hacer un anuncio explícito y claro de Jesús de Nazaret y su mensaje. No confundamos actividades de tiempo libre con catequesis, no es lo mismo.

Al alumno que rechaza las matemáticas, no debemos pretender que se aprenda de memoria unas cuantas tablas y fórmulas, se aburrirá, será incapaz y provocaremos un mayor rechazo de la asignatura. Podemos motivarlo si comprende que para comprar necesita saber sumar para calcular lo que tiene que pagar y tendrá que saber restar para ver que el cambio se lo devuelven bien. Al atravesar la Plaza Mayor en diagonal desde el Corrillo hasta la calle Toro, si estamos en Salamanca, le podemos explicar que estamos aplicando el Teorema de Pitágoras...

En la educación de la fe, podemos explicar que los valores que vivimos en un campamento o salida al campo: vida de grupo, solidaridad, amistad, ayuda al más débil, compartir, respetar unas normas, contemplar la naturaleza e integrarnos en ella; de otra manera, con otros nombres, y hace mucho tiempo, esos mismos valores, los vivió Jesús de Nazaret.

Quiero insistir en la naturaleza como marco ideal, no único, para la realización de actividades de tiempo libre. Es, en este sentido, una pena que muchas parroquias poco a poco han ido abandonando los campamentos de verano e incluso las acampadas y salidas al campo los fines de semana. Es verdad que

administraciones públicas y empresas del sector ocio y tiempo libre tienen más medios y por eso pueden realizar actividades más complejas y divertidas; sin embargo, las parroquias y movimientos juveniles cristianos pueden y deben entrar en competencia con administraciones y empresas en lo que respecta a proceso educativo y educación de valores.

En las acampadas, salidas a la montaña y campamentos, podemos enseñar los valores de la vida en grupo, germen de la futura vida en comunidad, el valor de la amistad, renunciar al individualismo para buscar el bien común. No todo es fácil en la vida del campamento, es inevitable que surja algún conflicto, la resolución de conflictos, enfrentándose a ellos es un indispensable aprendizaje para la vida, es otro valor.

La sociedad actual está llena de ruidos, de prisas, de improvisaciones. La naturaleza nos ofrece silencio, paz, recogimiento, interiorización... crecimiento y maduración como persona, por esto, algunos objetivos del tiempo libre en general y de las acampadas y campamentos en particular pueden ser:

- La aceptación del otro, tal y como es: en una marcha, el fuerte debe ayudar al débil, el rápido esperar al lento, el hábil ayudar al torpe...
- La vida en el campamento es, a veces, dura, siempre austera. En el campamento no hay el exceso de comodidades que se tiene en casa: se aprende a vivir con lo necesario, sin lujos, se aprende a comer de todo. Es un conjunto de valores que a veces no son fáciles de nombrar, pero que están, se viven, educan, y marcan para la vida de desprendimiento, austeridad.
- Educar por medio del juego: tal vez resulte extraño, pero los niños/as actuales no saben jugar, cuando lo hacen, es con juegos totalmente elaborados y estructurados, por ejemplo con las video-consolas. Los niños/as actuales no pueden jugar en la calle: está invadida por coches y es un peligro constante. Los niños/as de los pueblos no juegan en la calle porque... en los pueblos no hay niños/as. Otro aspecto importante es enseñar a jugar, pero sin competir. El juego por el juego, simplemente por diversión, es el sentido de la gratuidad. Con el juego se aprende la necesidad de las normas. En el camino hacia la tierra prometida, el pueblo de Israel necesitó normas para llegar al final, lo podremos explicar en una marcha por la montaña. Los mandamientos fueron recibidos con gozo por un pueblo que era consciente de que necesitaba normas para llegar a la «tierra que mana leche y miel».
- Trabajar la autoestima: hacer que los niños/as o jóvenes se sientan útiles e importantes, no para su propio beneficio sino para poner sus talentos a disposición del grupo. Se pueden desempeñar muchas tareas de grupo con la condición de que los individuos funcionen y hagan su parte. Todas las partes

juntas significarán el fin, con éxito, de la tarea encomendada. Es el sentido profundo de la vida comunitaria.

- Ofrecer una educación a través del tiempo libre: éste es un ámbito que completa la educación familiar, escolar y parroquial, pero que nunca podrá suplirla.

- Implicar al niño/a y al joven en su propio proceso educativo: se consigue a través de la participación de todos los acampados, sean niños/as, jóvenes, o monitores/as, todos son necesarios para conseguir que el campamento salga bien. De esta manera cada niño/a, joven, o monitor/a, intentará, para colaborar con los demás, desarrollar al máximo sus propias aptitudes.

Todas estas actividades tienen como ámbito especialmente idóneo el campamento o la acampada y como marco ideal la naturaleza, sin embargo, pueden realizarse también en ciudad, en la parroquia o en el centro juvenil, en cualquier caso, lejos de una mesa y muchas sillas alrededor.

Tal vez, antes de continuar con la educación de la fe en el tiempo libre, sea necesario definir a que llamamos educación de la fe, es decir ¿cuál es la meta de la pedagogía de la fe?

Cuatro características o cuatro rasgos, creo necesarios, para poder decir que una persona tiene una fe adulta. La fe ha de ser:

Personal.

Razonada.

Comprometida en y con la vida.

Vivida en comunidad.

Para llegar esta fe se necesita una iniciación y un proceso. Hasta hace relativamente poco tiempo, la iniciación se hacía en la familia y el proceso se realizaba en la propia parroquia o en algún grupo cristiano. Actualmente, por los motivos apuntados en mi artículo anterior, la iniciación con mucha frecuencia no se hace ni en la familia ni en ningún sitio. A la parroquia se lleva al niño/a «para» la primera comunión y ahí termina todo, hasta que se vuelve a la parroquia «para» otro sacramento.

En resumen: en muchos casos no podemos hablar ni de iniciación ni de proceso. La fe, por lo tanto, no llega en esos casos ni a ser adulta, ni a tener las cuatro características señaladas. ¿Llega a ser fe?

En los casos en los que no hay ni iniciación ni proceso, cada vez más abundantes, e incluso en los también numerosos casos de rechazo a la fe, a la Iglesia y a lo religioso en general, es donde propongo la educación de la fe en el tiempo libre. En los casos en los que hay iniciación y proceso, la educación en el tiempo libre, y sus actividades, puede ser un valioso complemento.

Antes de seguir adelante, quiero dejar claro que simplemente pretendo hacer una modesta aportación unida a todos los intentos de catequesis que se han hecho y se siguen haciendo.

Parto de una fase inicial que podemos llamar de «preevangelización». Esta fase sería un proceso largo. Es un período de tiempo en el que, por medio de actividades de tiempo libre: descubrimiento de la naturaleza, juegos, deportes, manualidades... se va poniendo la necesaria base humana; es un proceso de humanización, pero con unos fines muy claros.

Para ello, hemos de partir de la acción. La educación en el tiempo libre ha de ser activa, es la educación por la acción, en este caso, la educación de la fe a través de la acción. Un lema característico del tiempo libre es: «lo que se hace se aprende». No son necesarias largas reuniones alrededor de una mesa en las que se habla de algún tema, se trata de hacer, pero hacer algo que previamente los monitores o educadores tienen muy pensado y reflexionado, con unos objetivos muy claros. Los sujetos de estas acciones normalmente son niños, pero, por supuesto, también pueden ser jóvenes e incluso adultos.

En este proceso, el monitor-educador-catequista ha de ser estimulador, propagador, acompañante, espejo y testimonio, no el «que sabe y enseña», ni el que impone.

Un ámbito ideal para el tiempo libre es la naturaleza; en ella se tienen vivencias trascendentales e importantes: la grandiosidad de la tormenta, la belleza de la puesta de sol, el agua que comparte un compañero de camino cuando vas sediento y sin fuerzas, la mano tendida para superar la dificultad, la flor perfumada, el animal insignificante pero necesario, el murmullo de los árboles mecidos por el viento, el zumbido de alas de un insecto, los sonidos del silencio, las noches estrelladas, la oscuridad, la paz, los momentos de soledad, de interiorización... todo eso, y mucho más, trasciende al ser humano y nos abre una puerta de par en par a la trascendencia divina; pero necesitamos que alguien nos haga ver la puerta abierta, y, si queremos, pasemos por ella.

Hasta ahora he explicado fundamentalmente lo que se puede hacer en actividades de tiempo libre en la naturaleza. Lo dicho, no obstante, vale también para todo el ámbito de actividades de tiempo libre. Se puede aprender de muchas maneras a compartir, a trabajar en grupo, a ayudar al más débil, a respetar normas, a no usar más de lo necesario, a querer a los demás y a dejarse querer por ellos, a hacer las cosas de manera gratuita, a... Todos estos valores y otros muchos se pueden aprender, además de en la naturaleza, haciendo juegos, manualidades, títeres, cuentacuentos, danzas, veladas, fiestas, periódicos... Todo el inmenso mundo de actividades que pueden realizarse «en», «para» y «desde» el tiempo libre, que no todo es lo mismo.

Después de todo lo expuesto, es evidente que el método tiene que ser activo, ya que en todo el planteamiento educativo en el tiempo libre se opta por una pedagogía activa. Decidirse por la pedagogía activa parte del convencimiento de que el niño/a o joven no es un sujeto pasivo-receptor, sino alguien capaz de autoeducarse en contacto con los demás y con la actividad programada.

La tarea educativa, según la pedagogía activa, parte de la experiencia, de la realidad, y vuelve a la realidad. La actividad es el origen y el fin. La pedagogía activa tiene, pues, este esquema:

ACCIÓN — REFLEXIÓN — ACCIÓN

En una pedagogía activa la reflexión es el intermedio entre acciones, un momento adecuado al proceso evolutivo que vive el grupo y el niño/a o joven.

Desde la acción que es lo que se vive de manera individual y grupal, vamos a la reflexión, para volver de nuevo a la acción, a la vida diaria, a lo que habitualmente se hace.

La habilidad del monitor-catequista, está en elegir acciones que al chico/a realmente lo motiven, le «digan algo». Que sean actividades que conecten con la vida y las necesidades de los educandos. Y no olvidemos que deben ser actividades adecuadas al momento evolutivo de los chicos/as.

Hemos de partir de una acción con unos objetivos muy claros, marcados y asumidos por todo el grupo de monitores-catequistas, incluido el párroco o sacerdotes encargados. Es necesario que en la reflexión participen todos los que han llevado a cabo la acción, y que, de alguna manera, también estén presentes en la preparación de la nueva acción.

Un ejemplo de acción puede ser el siguiente: Se detecta que el grupo está perdiendo la idea de grupo y que cada uno de los miembros actúa sin contar demasiado con los demás y sin colaborar entre todos. Se plantea por parte de los monitores/as «una acción» que consiste en hacer una larga marcha por la montaña durante un fin de semana, puede ser otra actividad. Está previsto que se ascienda a un determinado pico como meta de la actividad. En dicha acción puede que el grupo, ante lo desconocido se una, y funcione como grupo: ayude a los más débiles, los fuertes carguen con mochilas más pesadas, hagan los servicios comunes entre todos, se repartan responsabilidades... en ese caso, seguramente, llegarán a la meta y volverán al punto de partida satisfechos por el trabajo y esfuerzo realizados. Puede pasar lo contrario: el grupo no funciona como tal: sale el individualismo y el egoísmo, no se comparte, cada uno va por su lado, los débiles se retrasan por llevar demasiado peso, los fuertes se desesperan por tener que esperar... En este caso, posiblemente, volverán con mala sensación y dándose cuenta de que no han actuado con corrección, hayan llegado a la meta o no.

En la reflexión se analizará todo lo ocurrido, tanto en un caso como en el otro, y se sacarán las conclusiones pertinentes. Se programará una nueva actividad que refuerce la idea y la vida de grupo, así hasta que se corrijan las deficiencias observadas y el grupo vuelva a funcionar como tal.

He hablado, hasta ahora, de lo que llamaría «Preevangelización» o periodo de humanización. Después de esta fase se trataría de hacer un anuncio explícito de Jesús y su evangelio, una vez descubiertos los valores anteriormente expuestos, y contrapuestos a los que la sociedad suele ofrecer y que podemos sintetizar en los tres siguientes, tal y como la Federación recoge en: «Educación de la fe en el Tiempo Libre, principios y orientaciones»:

- La confianza excesiva en la técnica y en el progreso humano que ha manipulado la tierra, convirtiéndola a veces en un desierto.
- La mentalidad competitiva y el poder, que hacen a los ricos cada día más ricos y a los pobres cada día más pobres.
- La mentalidad consumista, que hace del hombre un personaje acrílico y lo reduce a un simple objeto o número.

Hay que hacer una comparación entre los valores descubiertos existencialmente en las actividades de tiempo libre, y los «antivalores», que la sociedad, a veces, ofrece y que sintetizábamos en los tres puntos citados más arriba: confianza excesiva en la técnica, mentalidad competitiva y mentalidad consumista. Ante la desigualdad de «estilos» de vida, no cabe duda de la inclinación hacia los valores vividos en las actividades de ocio y tiempo libre. Éste sería el momento preciso de descubrir que «ese estilo de vida» no es un invento nuestro, es el «estilo» de Jesús de Nazaret que él vivió primero, quiso que lo vivieran los suyos y está escrito en el libro base de todo creyente en Jesús: el Evangelio, que es «Buena Noticia» para los creyentes, para los que quieran ser evangelizados.

Quiero insistir en la necesidad de un anuncio explícito de Jesús y su mensaje, sin timideces. Éste sería el momento adecuado para descubrir el sentido de todas las actividades anteriores y de hacer una oferta de vida, una opción de fe, que el niño, el joven o, tal vez, el adulto, puede aceptar o rechazar libremente. El texto del joven rico, leído el pasado domingo en la Eucaristía, nos aclara lo que pretendo explicar: Jesús le hace una invitación explícita y sin rodeos: «si quieres seguirme...» y además le pone condiciones para ese seguimiento: «...vende cuanto tienes y dáselo a los pobres...» Jesús es claro y no tiene miedo a que los que van con él puedan marcharse, o decirle claramente que no, que su plan no les interesa. Jesús no suaviza las condiciones ni hace «rebajas» u «ofertas» para su seguimiento.

Dos problemas veo en este método de educación de la fe: el primero, las prisas. Querer acortar el periodo de «Preevangelización» por tener la sensación

de que simplemente estamos «entreteniendo». Si optamos por el método propuesto no tiene que haber prisa, hay que llegar a transmitir un estilo de vida distinto al que la sociedad nos suele proponer.

El segundo problema es encontrar un grupo de monitores/as-catequistas que crean en lo que están haciendo y que tengan muy clara su opción de fe; que realmente vivan esa fe en comunidad y de manera comprometida. El grupo de tiempo libre, si se quiere que sea con objetivos catequéticos, no puede ser un cajón de sastre en el que puede educar cualquiera, yo diría que debe de ser al revés: un grupo cuidado y de jóvenes claramente creyentes.

Pretendo dejar claro que la educación de la fe en el tiempo libre es simplemente un intento más, ni mejor ni peor que otros, dentro de la nueva evangelización. El mensaje es siempre el mismo, las condiciones del seguimiento de Jesús, las mismas. Sin embargo, hay que buscar nuevos cauces, nuevos caminos, nuevos talentos y nuevas presencias que hagan presente entre los niños, jóvenes y adultos el verdadero rostro de Jesús.